

# RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



*[Signature]*

PAMPLONA **91** 3er TRIMESTRE 1999

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA



**Director:**  
VICTOR MANUEL ARBELOA

**Consejo de Redacción:**  
JOSÉ LUIS AMADOZ, JUAN RAMÓN CORPAS, BLANCA GIL,  
JESÚS GÓRRIZ, CARLOS MATA INDURÁIN, JESÚS MAULEÓN,  
ALFONSO PASCAL ROS, MAITE PÉREZ LARUMBE

Edita: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.  
Avda. del Ejército, 2

Correspondencia y suscripciones: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.  
Obra social  
Avda. del Ejército, 2

Precio del ejemplar: 300 Ptas.

Suscripción anual: 850 Ptas.

Depósito Legal: Na: 1573-1976

Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

# RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

**COLABORAN:**

José Javier Alfaro, María Amadoz, Elmys García, Jesús Górriz, Nicolás del Hierro, Rafael López de Ceráin, Jesús Mauleón, Maitte Pérez Larumbe, Jesús María Martínez, Gaudencio Remón, Emilio del Río.

**ILUSTRA:**

Portada: César Barrio  
Interior: José M<sup>a</sup> Apezetxea



## ÁNGEL, LOS ÁNGELES Y LA POESÍA

Desde su misma fundación RÍO ARGGA, ha tenido a Ángel Martínez Bai-gorri como a uno de sus líricos ángeles custodios. La revista ha estado siempre presentemente activa en todos los homenajes que se le han rendido, en Lodosa, en Pamplona y en toda Navarra.

Ahora, cuando se cumple el primer centenario de su nacimiento (Lodosa, 2-10-1899), RÍO ARGGA le dedica el homenaje directo o indirecto de sus prosas y de sus versos, adheriéndose de nuevo, participadoramente, a todas las celebraciones.

Él se llamó Ángel y hasta quiso de-finirse (limitarse) así: límites angélicos, desbordados, de cristiano y de poeta.

Símbolos —en textos sacros, académicos, ugaríticos, bíblicos e islámicos— de un orden espiritual, de funciones divinas, de la relación de Dios con las creaturas, escritores y poetas han hecho también de los ángeles símbolos de tareas humanas sublimadas. Rilke los describió como la **«Criatura en la que aparece realizada la trans-formación de lo visible en invisible que nosotros cumplimos»**.

Acostumbrados a la angeología cristiana, que Dionisio el Aeropagita comenzó a forjar, y que los mejores pintores, desde Cimabue, Giotto o Fray Angélico, hasta Rouault o Dalí, figuraron, no nos cuesta mucho representarnos al jesuita de Lodosa, poeta de altos vuelos místicos, convertido para siempre en **mal'ak, angelos, angelus**, ángel: ángel de luz, enviado por Dios a esta tierra navegante de las sombras y del tiempo.

**Con sólo un gesto de su frente aleja  
de sí lo que limita y lo que obliga,  
pues por su corazón pasa, gigante,  
girando, lo que viene eternamente.**

escribe el autor del **Libro de las Horas**.

**Eugenio D'Ors dio el nombre de ángel a la superexcelencia de lo humano**

sobre lo meramente vital (alma). El alma es dirigida por el ángel. Ser hombre es tender a ser ángel: **«Vivir es gestar un ángel para alumbrarlo en la eternidad».**

Toda la poesía de Ángel Martínez Baigorri es, en este sentido, angélica. Ni siquiera el águila puede compararse al ángel. Menos el **«águila que cuenta» (Ángel en el país del águila)**, mientras el ángel es **«el corazón que vuela y canta».**

Ángel-poeta, que crea de nuevo al servicio de Dios creador; palabra de la Palabra, voz de la Voz. Mediador entre la realidad de la idea y la materialidad sensible; entre el **«elemento eterno»** —como lo llamaba Baudelaire— y el **«elemento relativo, circunstancial».**

Ángel lo cantó así, una y otra vez:

**Vuela a tu plenitud, ángel ya eterno**

(...)

**Vuela a tu plenitud, ángel de mi ángel**

(...)

**Vuela a tu día lleno, alba de mi ángel**

(...)

**Vuela a tu plenitud, alma aún sin alas,**

**Vuela a tu plenitud, rosa imperfecta.**

(...)

**Y aunque es de noche aún,**

**Por tus estrellas en desvelo mira**

**Su eternidad un ángel desvelado**

**En la luz fiel de una mirada eterna.**

# EMILIO DEL RÍO MAESO<sup>1</sup>

## PROCESO DE CREACIÓN DE LA OBRA POÉTICA en Ángel Martínez Baigorri (1899-1971)

### 1. El gozoso tormento de la poesía

Ángel no pertenece a escuela ninguna, y menos a la escuela (?) jesuítica en que le «formaron». Felicita a F. Pardinas<sup>2</sup> que ha escrito un artículo sobre tal educación «artística», donde habla de «analfabetismo en el arte». Ángel puntualiza que no se trata de analfabetos: porque si lo fueran, serían más prudentes sobre cosas que desconocen: sino de alfabetos: «Es decir saben el alfabeto del arte y esto es -como en todo- mucho peor que no saber nada»<sup>3</sup>.

El arte es para Ángel opuesto al conjunto de reglas y modelos que quieren enseñar. ¿Cómo es posible que los profesionales de los clásicos decepcionen tanto, por lo poco que se les pega de lo mucho bueno que dicen que tienen los clásicos? Aprueba la personalidad con que Pardinas trata de liberarse: «Le ataban al educarle». El arte, dice Ángel, es una vocación a vida o muerte: El que acepte, como Rilke, morir a dejar de ser artista, lo será «en todas partes y con todos los estorbos»<sup>4</sup>.

Con la misma sinceridad, a pecho descubierto, escribe a Ricardo García-Villoslada un año después. G-Villoslada le escribió en 1944, interpretando mal *Río hasta el Fin* que Ángel escribió en 1943; como si quisiera retrotraer a Ángel a la claridad conceptual, a volver al «agua clara» - de Oña-. Ángel rechaza la invitación. «El agua de Oña... tiene demasiada cal y le falta haber sido aireada durante largo tiempo. Estriñe. Los que la beben de continuo,

<sup>1</sup> Colegio San José. PP. Jesuitas. Valladolid. Editor de las *Poesías Completas de Ángel*.

<sup>2</sup> Felipe Pardinas era «maestrillo», joven profesor entre la Filosofía y la Teología, en el Colegio Centro América de Granada, cuando llega allí Ángel, agosto 1936. Ángel responde a un artículo de Pardinas, posterior, en la revista «Moctezuma».

<sup>3</sup> A Felipe Pardinas, C115, 1 de enero 1944. (Están listas 127 *Cartas de Ángel*; fueron 203), que elegimos en Managua entre una «masa»; muchas repetían desarrollos; o eran de trámite, etc. En esas 127 que esperan su tiempo, Ángel se dice «por el único medio totalmente vivo». En ellas trabajamos aquí).

<sup>4</sup> *Ibidem*.



si no se previenen contra sus efectos, son estífticos. Y además deja de continuo sedimentos, en la vida como en las vasijas, que no hay ácidos que los disuelvan». <sup>5</sup>.

Conocimos a García-Villoslada, en Oña y mucho más tarde; venía de la Gregoriana, donde era Profesor -poeta a ocultas-. A veces se lamentaba de no poder salir del molde romántico-clásico. <sup>6</sup> Ángel gozó en Oña y fue poeta. Pero prefiere retirar aquel recuerdo: «Para muchos ha sido Oña en toda su vida un recuerdo con luz de ensueño; para otros... sobre ese sueño que puede ser también en su vida, predomina el ser un olvido que no pueden nunca acabar de olvidar... y cuidado que yo gocé allí y cuidado que fui como nunca poeta en el sentimiento! Pero hay nombres que caen en nuestra vida como piedras y, aun cuando no los recordemos, ahí están en el fondo desgarrando la corriente». <sup>7</sup>

El arte, su poesía en concreto, es para Ángel algo tan enormemente vital que le siente nacer de sus entrañas, hasta materialmente, desgarrándole. De ahí que, ya desde 1941, apenas se les hace reconocible en su entrega a la poesía a sus amigos-poetas, como García-Villoslada y Javier Lucas.

«Antes de anoche, le escribe a su íntimo amigo, en teología, P. Lucas, después de varios meses que estaba curado, me puse enfermo de poesía y claro... no dormí bien». Aún es solo un anuncio; aún está como fuera. La aclimatación poética de fondo al mundo del trópico americano -Colegio Centro América, junto a Granada y al lago Nicaragua- es larga, dura años; hace el cuaderno *Desde la otra ribera*; y algo de *Nicaragua canta en mí...* (1838-1942). Y con otro, una antología mariana, «Nuestra Señora de los Poetas» <sup>8</sup>.

Ángel lee mucho; sus raíces culturales son inacabables <sup>9</sup>, la Biblia, San Juan y San Pablo más; clásicos griegos y latinos -«su corpus» de «la Ceiba», se apoya en Virgilio, el *Nicaragua canta en mí* cita a Horacio; Lope, Calderón; Gracián -le dedica sus *Sonetos Irreparables*-; románticos europeos como Heine y Leopardi, -aún en Europa-; modernos como G.M. Hopkins, T.S. Eliot, O.W. de Lubisz Milosz; Coronel y Cuadra: Carrera Andrade, Ecuador; León Felipe y

---

<sup>5</sup> A García-Villoslada, C 35, 19 de marzo, 1945.

<sup>6</sup> Alumnos españoles en Roma le sacaron unos poemas, para «Estría». José Luis Martín Descalzo más tarde logró ver sus papeles. Preparó *En trance de renacer*, Edic. Encuentro, Madrid, 1980; le puso un apasionante prólogo. Sin ese contacto, Martín Descalzo quizá no hubiera escrito nunca *El pájaro solitario*. Ángel Urrutia publica su *Obra Poética*, Edic. Medialuna, Pamplona, 1991; notas de Alonso Schökel y J. M. <sup>8</sup> Javierre a *Mamá Celeste*; de Laboa y Martín Descalzo al 2º, y *Navegando hacia Dios*, Roma 1984.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Pablo Antonio Cuadra -el otro- se interesó por publicar esta antología (C66, 11 de nov. 1946). Ángel la ordena -le reserva una C.P.- como Libro de Horas. Quizá era cosa de P.A.C.; le iluminó, en todo caso, para su propio *Libro de Horas*, espléndido «Himno matinal a los ojos de Nuestra Señora»-.

<sup>9</sup> Ver una información muy amplia sobre el tema en la tesis doctoral de M. <sup>9</sup> de la Concepción Andueza *Poesía de ángel*, U.N.A.M., México, 1973. Nota más abajo.

y Emilio Prados, México; Thomas Merton, U.S.A. etc.

Lee lo que le llega de España. Más bien le decepciona: «Traían (las revistas literarias de España) mucha política y poca poesía. En cambio los emigrados están publicando una cantidad de literatura enorme. La política va por debajo y así solo se ve la Literatura».<sup>10</sup>

Medio año después lucha su creación poética, con su salud siempre amenazada -y más con la poesía-. Escribe a J. Lucas: «A qué vienes a turbar / el lago, viento del sur? / Si mi estrella gira al Este / de la luz...!» Tras el breve poema, una frase que es todo un verso, un grito: «es verdaderamente triste ser poeta!» ¿Por qué? El «otoño» tropical, noviembre-primavera constante, le ha traído de nuevo la enfermedad del estómago -sin las hemorragias, que a fines del 1933, ordenado, le devolvían de Marneffe a Bilbao; para atender a su salud y hacer por libre el 4º de teología-. Así se ha puesto ahora enfermo: «Aquella enfermedad era a la vez, de úlcera de estómago y de poesía» Ahora es sobre todo de poesía. «Completamente enfermo. Y su carta me puso más enfermo»<sup>11</sup>.

Ángel describe este acoso, esta invasión arrolladora: «Acosado por los versos. Me salgo huyendo de ellos al campo, al día, y el campo y el día se ponen de parte de los versos y allí me acosan más... Me vengo de su ataque no escribiéndolos, aunque los haga. Pero luego... me hallo con que he escrito versos: A qué vienes a turbar / el lago...?»<sup>12</sup>

Las palabras no le bastan para expresar lo que sufre. ¿Enfermedad? Lo puede llamar gracia. Lo puede llamar y lo llama borrachera. «El estado de poesía es estado de gracia natural. Pero también tiene mucho de borrachera. Con las alegrías y tristezas que dicen que tiene ésta.<sup>13</sup> El proceso es éste: «Al principio es la inquietud o la serenidad que de tan serena atormenta, con gozoso tormento, con temor de manchar con la palabras el éxtasis. En el tiempo de hacerlos -muchas veces por lo menos- no hay nada sino una pura abstracción. Y luego de haberlos hecho... viene aquel horroroso no poder despegarnos de ellos». Lucas dice que no le pasa. Y. Ángel: «¿Cómo no le ha de pasar? Examínese».<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> Lo escribe así a J. Lucas el 22 de mayo 1941. Ángel no conoce aún a los exiliados que serán sus amigos, en los años de México, como León Felipe o Emilio Prados; está allí entre 1954 y 1961.

<sup>11</sup> A J. Lucas, el 18 de nov., 1941. Lucas le ha escrito que deja la poesía; le parece un lujo. Ángel: «¿Cómo va a ser un lujo encender luces eternas en las almas?»

<sup>12</sup> Ibidem.

<sup>13</sup> Ángel en 1934 hace en Bilbao, por salud, 4º de teología, por libre; envía a G-Villoslada el poema «Cazadores de auroras». G-Villoslada, C 81, contesta que «en toda poesía debe haber algo de borrachera, digamos de misticismo». Luego, ante *Río hasta el fin*, insiste en sacarle de la poesía pura, intelectual -Juan Ramón-. Ángel repite aquí a Lucas, 1941, lo de «borrachera». Platón quería la poesía, como «entusiasmo»; y en *Fedro* dice: «La poesía de los delirantes es mejor que la de los sensatos».

<sup>14</sup> Ibidem.



Si no salen los versos, prosigue su radiografía, parece que los llevamos dentro... nos duelen terriblemente... no sabemos dónde». Hasta que los escribimos y podemos decir: «Ya está!» Y enseguida un no poder despegarse de eso que «no acabamos nunca de decirnos y repetirnos». Hasta que llega el hastío de esos versos. Y vienen otros. «Es verdaderamente triste ser poeta! Y lo peor es que nada nos parece tan horriblemente triste como no serlo, habiéndolo sido. Qué desesperante tristeza la de sentir que se le ha muerto a uno el poeta -que se le ha dormido el ángel»<sup>15</sup>.

Tanto tormento y tanto desasosiego... y a la vez tanta serenidad: «Cuando estoy en estado de poesía, me parece cosa tan natural, que creo que no puede haber nadie en el mundo que no sea capaz de hacer versos». Si no hay tal estado, el desencanto violento: «Otras en cambio, tengo la sensación realísima de que es una pura burla que me hago a mí mismo que me creo poeta». Hay cosas que sí: les parecen buenas... Pero esas son puros hallazgos que me sorprendieron -ellos a mí- ¿Ficción, mentir con la poesía? Lo que intenta será «mentir con la verdad... la verdad de mi vida, tan verdaderamente que parezca poesía -que para los más consiste en mentira-. (A pesar que pienso eso, pienso también que el verso es aún más verdadero que la prosa -el buen verso- y la poesía sigue siendo desde Aristóteles más verdadera que la historia)»<sup>16</sup>.

El tormento gozoso se extiende también a la forma en que crea. ¿Un clásico? Un clásico de siempre, en que lo esencial fuera un sistema-sin sistema. Un moderno. «Yo creo que yo escribo en el siglo veinte con alma de siglo veinte»; pero sobre o fuera de todo lo antiguo y todo lo nuevo: «Tengo un ansia enorme de perfección»<sup>17</sup>. ¿No es «novísimo, modernísimo fray Luis?» Lo es: porque cada vez que volvemos a él lo descubrimos nuevo, «nos lo descubrimos». «Estoy ahora totalmente metido en poesía nueva: la de hace veinte siglos, y la de hace solamente unos meses, unos años»<sup>18</sup>.

En carta intermedia entre las dos últimas, también al P. Lucas, Ángel le habla de G. M. Hopkins, el jesuita inglés de fines del XIX, convertido cuando el «movimiento de Oxford» de J. Newman. Le habla de la intensidad terrible de vida que mete en sus versos. Frente a Hopkins, frente al ideal -una obra llena de vida, que llene su vida-, Ángel se siente fracasado. (De hecho, no ha llegado aún -julio del 41- a su madurez, a su plenitud). Se siente sin embargo cerca: «Siento a veces que me poseo como nunca. Me siento vivir plenamente»; aunque hace mes y medio -cuando escribió «Oh Segador» que encantó

---

<sup>15</sup> Ibidem.

<sup>16</sup> Sin duda se refiere Ángel a estas frases de Aristóteles: «La poesía es más filosófica y doctrinal que la historia: la primera considera las cosas en general; la segunda, en particular». No son diferentes (el historiador y el poeta) por hablar en verso o en prosa; sino porque aquél cuenta las cosas tales cuales sucedieron, y éste como era natural que sucedieran» (*Poética*, III, 7)

<sup>17</sup> Ibidem.

<sup>18</sup> A Lucas, julio de 1941.

a J. Coronel- que no escribe versos, que parece se le ha muerto el poeta.<sup>19</sup>

A fines del mes, la alegría de recibir ¡por fin! carta de «Luquitas»; pero escribe con sensación negativa: se ha mirado al fondo sin hallar nada; ni tristeza siente. Ha intentado una poeía: «Dos veces me ilusioné de que otra vez sentía y veía -sentía en éxtasis que el único modo de ver en poesía-; pero era ilusión. No salió absolutamente nada»<sup>20</sup>.

Pero no desiste: «Nada de pesimismo. Estoy trabajando en plena fulguración de optimismos bajo un cielo azul ideal que no me creo para suplir con él este otro cielo gris material». Nadie tan concentrado en la poesía como él. «No puedo dejar pues de trabajar. Trabajo todo lo intensamente que puedo hasta aprovechar el último minuto del tiempo y la última hilacha de fuerzas, para transformarme, trans-formarme-formarme más y más- y dar de mí, haciéndome yo mismo, todo lo que sea capaz de dar»<sup>21</sup>.

## 2. «Violentamente arrebatado y serenamente en sí».

Esta frase la escribe Ángel sobre la poesía de Vicente Aleixandre<sup>22</sup>. Como siempre, Ángel está traicionando su forma profunda de ser y de escribir. Ángel conservaba en su archivos una libretitas = «Instantes» - que llevaba consigo para no perder una inspiración, sino captarla en su nacimiento. Dice a Bertrán: «Lo último que hice y no copié se me perdió con una libretita que siempre llevo a punto para recibir lo que viene»<sup>23</sup>.

Escribe a veces en pura improvisación. Le basta que alguien le pida una poesía. Ángel tomó esto como una forma de darse, que llenó libros, con hallazgos admirables- como el soneto «Alumbramiento» a Emma Rizo, en México. En sus últimos nueve años en Managua compone un espléndido libro así: *Con el Hijo del Hombre*.

Yo le había escrito en los años 60, pidiéndole poemas para «Humanidades» de Comillas, Santander. Me envía unos; y aclara: «El soneto a Elsa de Efraín es una improvisación. Me dieron mis discípulos y discípulas -en México- una pequeña cena. Elsa, como siempre al despedirse, me dijo: Hágame un verso. Cuando llegué a casa -unos quince minutos- la llamé por teléfono y le dije ese soneto»<sup>24</sup>.

De sus mejores poemas dirá que le llegan como avalanchas que no pue-

<sup>19</sup> A Lucas, fines de julio 1941.

<sup>20</sup> A Lucas, en nueva carta casi seguida, a fines de julio, 1941.

<sup>21</sup> Ibidem.

<sup>22</sup> A Vicente Aleixandre, C1, 1951.

<sup>23</sup> A Juan Bautista Bertrán, C 70, 4 de junio 1957. Bertrán le había enviado desde Valencia su libro *Del ángel y el ciprés*, 1950, que inicia la correspondencia, a veces torrencial de Ángel. Bertrán comenzó con *Arca de fe*, 1946, prólogo de Manuel Machado; inició la nueva poesía religiosa en España. Ángel le dice: «manejo de sarmientos, solo espero la llama». Bertrán le envía *Me canta el mar*, 1956; y Ángel: «Siempre entre cielo y tierra, por el mar, Dios en todo».

<sup>24</sup> A E. del Río, C 78, 22 de diciembre, 1966. Estuvo en México de comienzos de 1954 a 1961.



de detener y que traen consigo una fuerte unidad: «La unidad que suelen tener esos poemas que vienen en avalancha. Tienen precisamente la unidad del acento que hace cada vez nueva la misma voz. Una voz que hace casi cincuenta años que está sonando»<sup>25</sup>.

Entre el hecho interno de la poesía -no la causa que quizá motivó esa situación- y su escritura hay con frecuencia verdadera inmediatez. «Escribo como se me van viniendo las cosas a la cabeza, o más precisamente, como van llegando a los dedos en una corriente maravillosa, que no será nunca esta corriente eléctrica que las transmite de las teclas de la máquina al papel»<sup>26</sup>. Todo se basa en que se dé el hecho interno del estado de poesía; ese estado se hace enseguida estado de inmediata actuación, transcripción. «Anoche tuve que dejar de leerla (carta de Bertrán) para que no me pusiese en estado de gracia actual poética -en estado habitual lo está siempre el que ha recibido la gracia de ser poeta-»<sup>27</sup>.

Muere el P. Estefanía -le quería mucho- ha tenido premonición de la carta; al leerla siente un dolor intenso que ha querido trasladar al papel, en forma de elegía. Se la envía a José Coronel Urtecho, para saber de él si al fin «se le hizo luz el sentimiento». Se ha puesto a escribir esperando que al ir escribiendo fuera haciéndose poesía lo que al comenzar era solo dolor. «Lo contrario de otras (poesías) que antes de que pensemos en ellas, ya se han hecho poesía en el alma, y luego en un momento nos sorprenden y salen enteras casi sin que nos demos cuenta. Como algunas de las que hice el año pasado y de las que he hecho este año. Con especialidad la amada del Río «<sup>28</sup> -Río hasta el Fin-.

En los diez años en Granada, 1936-46, esa inmediatez es muy frecuente también frente al paisaje: viéndolo se estremece, y escribe sus «impresiones» -pero en una gran serenidad contemplativa-. Así hace los poemas sobre la ceiba -aunque los reescriba despacio después-. Le pasó con *Río hasta el Fin*. Lo explica él así: «Ya en San Juan del Norte (al final del río) reuní los papelitos desperdigados por los libros que había venido leyendo y me pareció que el poema se había hecho solo»<sup>29</sup>.

Le gusta también escribir las cartas junto al lago, o debajo de un árbol. Le escribe a Martínez Rivas: «¿Adónde habrá ido a parar esa carta y la otra

---

<sup>25</sup> Ibidem.

<sup>26</sup> A Bertrán, 1965. Tenía una ilusión enorme con la IBM que le compró Emilia Navarro para copiar -años finales de la UCA- toda su Obra -la que tuviera tiempo; sabía que no lo podría acabar-.

<sup>27</sup> A Bertrán, C 68, 18 de octubre, 1950.

<sup>28</sup> A J. Coronel, C 18, 1942. Ángel reúne tres cartas: de él a Coronel, respuesta de éste, y la suya a él: lo llama: «Llanto en mi corazón vivo». A Coronel le asusta ese ángel de muerte -le recuerda a Hopkins; quiere que Ángel sea siempre «ángel de luz». Ángel defiende el poema. Pero ya no hará nunca elegías. [La muerte será para él ya otra forma de «Presencia» del ser amado en Dios].

<sup>29</sup> A García-Villoslada, C 35, 19 de marzo, 1945.

que te escribí? Seguramente estarán custodiando la poesía de algún libro o muy viejo o muy nuevo... Te la escribí a la orilla del lago, debajo de un árbol que no sé como se llama... sobre la primavera de la tierra húmeda». (Recuerda a Virgilio; y añade: «Yo sé que para mí la hierba nace / aunque el buey se la coma»)<sup>30</sup>.

Pero si esa comunicación que le llega de la naturaleza -esa comunión al sentirla- es muy importante toda su vida, no lo es menos que hay siempre en Ángel, y muchas veces llega a dominar todo el poema, otra voz poderosa que dentro del él surge, y que solo en soledad se expresa en plenitud y libertad entera. El panorama está cargado dentro primero y luego halla su reflejo, eco, respuesta, emisión de voz. Si esto falta, Ángel prefiere no escribir: «Cuando ayer se me acabó éste (el tiempo) estaba lleno de ideas, pero ya no las tengo calientes. Y no vale nada una idea fría. Así que las dejo todas»<sup>31</sup>.

Su poesía no puede, ni quiere ser demasiado precisa, hecha. -No sería ya su poesía- ¿Poesía inlograda? *Río hasta el fin* tiene una cierta forma de inacabamiento. «Tiene más de germen que de planta o animal desarrollados. Son en su mayoría mis poesías ráfagas que sorprenden... como esas voces que decía se oyen en el viento, palabras, versos aislados que me abren ventanas a cielos nuevos y a tierras nuevas, aunque luego no logre aprisionar esos cielos y esas tierras en mis palabras»<sup>32</sup>.

Poesía necesaria. ¿Por qué escribe la carta-río por *Río hasta el fin* a García-Villoslada? «Porque tenía necesidad de escribirmela como tenemos necesidad de confesarnos, y también... como yo tengo necesidad en momentos dados de hacer poesía»<sup>33</sup>.

El trabajo de años no termina para Ángel en forma de sedimentación, sino en forma de cristalización repentina. Cuando no tiene o no puede hacer versos, Ángel lee y espera. Lee a Homero (en castellano hasta que consiga un ejemplar en griego, escribe a Lucas); a los trágicos griegos, a Aristófanes. Lee igual desde los clásicos de hace 25 siglos hasta los de ayer-. Y lee mucho ya, y lo hará hasta el final, su propia obra. «Recojo lo viejo para compararlo... No, no es verdad: sólo para volver a vivirlo. Mi intención fue: para que sirva de piedra desde la cual se levante el ave a vuelos aún no explorados»<sup>34</sup>.

Lo esencial, la presión interior llega una y otra vez: «Escribo a empujones que me dan tan dentro que parecen venir de fuera»<sup>35</sup>. A veces le afloran en

---

<sup>30</sup> A Carlos Martínez Rivas, alumno-poeta muy querido, C 51, 22 de febrero, 1946.

<sup>31</sup> A García-Villoslada, C 35, 19 de marzo, 1945.

<sup>32</sup> Ibidem.

<sup>33</sup> Ibidem.

<sup>34</sup> Carta a Lucas, 7 de junio, 1941 -por ser tantas de ese tiempo, no las recogemos en la selección final-; aquí dice Ángel: «Nuestro verso esencial no tiene pies ni sílabas. Se mide con eternidad».

<sup>35</sup> En carta a Bertrán, del 17 de nov., 1956 -lleva casi dos años en México-.



que te escribí? Seguramente estarán custodiando la poesía de algún libro o muy viejo o muy nuevo... Te la escribí a la orilla del lago, debajo de un árbol que no sé como se llama... sobre la primavera de la tierra húmeda». (Recuerda a Virgilio; y añade: «Yo sé que para mí la hierba nace / aunque el buey se la coma»)<sup>30</sup>.

Pero si esa comunicación que le llega de la naturaleza -esa comunión al sentirla- es muy importante toda su vida, no lo es menos que hay siempre en Ángel, y muchas veces llega a dominar todo el poema, otra voz poderosa que dentro del él surge, y que solo en soledad se expresa en plenitud y libertad entera. El panorama está cargado dentro primero y luego halla su reflejo, eco, respuesta, emisión de voz. Si esto falta, Ángel prefiere no escribir: «Cuando ayer se me acabó éste (el tiempo) estaba lleno de ideas, pero ya no las tengo calientes. Y no vale nada una idea fría. Así que las dejo todas»<sup>31</sup>.

Su poesía no puede, ni quiere ser demasiado precisa, hecha. -No sería ya su poesía- ¿Poesía inlograda? *Río hasta el fin* tiene una cierta forma de inacabamiento. «Tiene más de germen que de planta o animal desarrollados. Son en su mayoría mis poesías ráfagas que sorprenden... como esas voces que decía se oyen en el viento, palabras, versos aislados que me abren ventanas a cielos nuevos y a tierras nuevas, aunque luego no logre aprisionar esos cielos y esas tierras en mis palabras»<sup>32</sup>.

Poesía necesaria. ¿Por qué escribe la carta-río por *Río hasta el fin* a García-Villoslada? «Porque tenía necesidad de escribirmela como tenemos necesidad de confesarnos, y también... como yo tengo necesidad en momentos dados de hacer poesía»<sup>33</sup>.

El trabajo de años no termina para Ángel en forma de sedimentación, sino en forma de cristalización repentina. Cuando no tiene o no puede hacer versos, Ángel lee y espera. Lee a Homero (en castellano hasta que consiga un ejemplar en griego, escribe a Lucas); a los trágicos griegos, a Aristófanes. Lee igual desde los clásicos de hace 25 siglos hasta los de ayer-. Y lee mucho ya, y lo hará hasta el final, su propia obra. «Recojo lo viejo para compararlo... No, no es verdad: sólo para volver a vivirlo. Mi intención fue: para que sirva de piedra desde la cual se levante el ave a vuelos aún no explorados»<sup>34</sup>.

Lo esencial, la presión interior llega una y otra vez: «Escribo a empujones que me dan tan dentro que parecen venir de fuera»<sup>35</sup>. A veces le afloran en

---

<sup>30</sup> A Carlos Martínez Rivas, alumno-poeta muy querido, C 51, 22 de febrero, 1946.

<sup>31</sup> A García-Villoslada, C 35, 19 de marzo, 1945.

<sup>32</sup> Ibidem.

<sup>33</sup> Ibidem.

<sup>34</sup> Carta a Lucas, 7 de junio, 1941 -por ser tantas de ese tiempo, no las recogemos en la selección final-; aquí dice Ángel: «Nuestro verso esencial no tiene pies ni sílabas. Se mide con eternidad».

<sup>35</sup> En carta a Bertrán, del 17 de nov., 1956 -lleva casi dos años en México-.

el sueño; en otra carta posterior a Bertrán, le dice: «Curioso. Se ha repetido muchas veces en mi vida. Ahora que me levanté en ese nocturno recogido, vi que en sueños, sólo él se había hecho este soneto: «Con ansias de decirte»: «¿Cuándo será ese día? -En él destellas»<sup>36</sup>.

José Coronel ha visto muy bien que este carácter de inmediatez de lo dado poético, es el secreto de la modernidad de la poesía Ángel; aunque su modernidad sea **la suya**, la de Ángel -la que responde a su Nombre-Misión. «Pocas cosas conozco tan modernas como estas poesías de sus últimos tiempos (escribe en 1941!) y sin embargo hay algo en ellas que no se encuentra sino rara vez en la poesía moderna: este iluminar con diáfana claridad de conciencia el más oscuro fondo de la subconciencia. En la poesía surrealista lo subconsciente se presenta en bruto, como una negra corriente; en Ud. el fondo del mar se ilumina: -«Que hermoso este árbol / que hacia dentro crece!»<sup>37</sup>.

Acosado de poemas escribe muchos, por necesidad interna; se ha roto la compuerta, y todo Nicaragua canta en él, lago, ceiba, ciudades, nombres, almas, poetas. Le nace así *Nicaragua canta en mí* -fruto de madurez- (1938-1942). Luego, a lo largo del Río San Juan, en un mes de misión, pedido por Coronel- le pide también un libro sobre el Río- al terminar, halla acabada la obra, el poema-río *Río hasta el fin*. (1943). En otros tres tiempos éxtaticos, 1946, escribe, entre grandes dolores, para las órdenes en Oña del exalumno del Centro-América, León Pallais, su «Meditación Sacerdotal en tres Puntos y un coloquio» -esquema ignaciano-, que llamó *Cumbre de la Memoria*<sup>38</sup>.

Al preparar para su edición en México, 1960, sus 14 sonetos *Dios en Blancura*, «suma de su Obra» dice Rosamaría Paasche<sup>39</sup>, Ángel escribe una oscura y luminosísima «Aclaración»-comentario «sanjuandelacruzense» diría Coronel-. A Bertrán le dice cómo la escribió: «Yo quedé plenamente satisfecho cuando salió -la «Aclaración»- de un golpe, después de varios intentos fracasados. Salió debido a una conmoción interior -verdadero terremoto o maremoto o uranomoto» (uranos=cielo) «que tuerce mi vida no sé en qué dirección- que me resquebrajó interiormente de modo tan saludable para mi poesía»<sup>40</sup>.

<sup>36</sup> A Bertrán, 3 de agosto 1962. Hace meses volvió del año de Costa Rica; a la UCA, Managua. En San José sobre sus poemas de 1933, Marnefe, ha hecho el libro *Sacerdotes*. Sobre los apuntes dice: «Frescura caliente de los primeros tactos de Dios» -en su Ordenación Sacerdotal-. El soneto que cita -título y primer verso-, lo incluye en la «Nota preliminar» a *Nicaragua canta en mí*.

<sup>37</sup> De J. Coronel U., C 16, 30 de nov., 1841.

<sup>38</sup> Lo presentó Bertrán al Premio del Congreso Eucarístico de Barcelona, 1952; le dieron el gran Premio de Cultura Hispánica. Lo editamos en 1958, Madrid. Ángel lo envió a Cardenal y Thomas Merton. Éste contestó: «Una obra espléndida para contemplativos». E. Cardenal. «Su poesía ha tenido para mí un carácter sacramental» (C 48 a Ángel, 30 de junio, 1950).

<sup>39</sup> En su libro sobre las *Poesías Completas* de Ángel -«preedición»-, Ángel Martínez Baigorri, *místico conceptista*, editado por el Gobierno de Navarra, 1991 -apartado *Dios en Blancura*, pp. 170-196-; edición luego por la UCA de Managua, 1993.

<sup>40</sup> Al P. Bertrán, C 2, 1960?



Intensidad luminosa: Contemplación; «ponerse, dice Ángel, como nos ponemos en oración, en actitud de ver, oír con los ojos de todo el ser esa Voz que en todo viene desde su eternidad y esperar la palabra nuestra que repita en eco -siempre en eco, aunque fidelísimo- esa Voz, lo que vemos -oímos- de esa Voz»<sup>41</sup>. Veinte años antes le decía a Coronel: «No mire a lo que hará: mire a lo que hoy la belleza -Dios- le dicta y cópielo»<sup>42</sup>.

Obedecer al impulso, al buen impulso; sin precipitar nada; aunque le vaya más que la vida natural: «Cuando no tengo, o casi no tengo versos, como ahora, me ahogo... Mi vida no tiene sentido sin mis versos»<sup>43</sup> ...Quince años más tarde, recurrencia psicológica y estética, quiere darse a la Obra con intensa ocupación y con entera despreocupación: «Voy con mucha calma, pero no descanso»<sup>44</sup>. Rehaciendo, copiando, corrigiendo hasta el final, seleccionando toda su Obra: hasta darle la forma de su verdad, de la Verdad: «Sólido en Tí y en tu Verdad mi forma» -traduce en verso pleno, la frase densa de San Agustín-

«El proceso de creación es el que antes le he querido describir. Actitud de no ver -por ver bien- sino lo que hay de hermosura en todo y no decirlo sino con su propia hermosura: en toda su realidad... Actitud de verlo así entero, como quien lo mira con aquellos ojos del que lo está creando de nuevo mientras lo mira, viéndolo como él lo ha hecho -lo sigue haciendo- eterno, con Él, todo»<sup>45</sup>. Tiempo antes escribió a Jorge Blajot, de «Razón y Fe», exalumno de K. Rahner<sup>46</sup>: «Es un principio capital -en la estética como en la vida- darle a todo la forma propia de mi verdad, porque mi forma propia es nada menos que la verdad de Dios»; ya que es «por participación de su vida, vida eterna»<sup>47</sup>.

En 1956 desde México escribe que trabaja más despacio y que hará solo una parte mínima de lo proyectado; «No contaba con esa lentitud no con que habían de salir otros tantos proyectos como los que entonces proyectaba. Por lo menos así, a este paso -Así con lentitud y paso firme / porque Tú me lo aplomas / vamos a Tí contigo... -recogeré bien todo lo que hasta aquí he hecho»<sup>48</sup>. Seis años después, UCA de Managua, le reitera su decisión de co-

---

<sup>41</sup> Al P. Bertrán, C 4, 1964.

<sup>42</sup> A J. Coronel U., C 16, 30 de dic., 1941.

<sup>43</sup> En carta a J. Lucas, de julio 1941.

<sup>44</sup> Al P. Bertrán, agosto 1964: él es «espejo del hervir del mundo, entre dos silencios de eternidad». Su «con mucha calma, pero sin descanso», recuerda a Juan Ramón -dice con Goethe: «Como la estrella / sin prisa / pero sin pausa». La alusión de G-Villoslada sobre *Río...* le urgía a que no sea un «discípulo de Juan Ramón». (Ángel -sin perder lo que aprendió- había dejado ya a Juan Ramón...!).

<sup>45</sup> Al P. Bertrán, C 4, 1964.

<sup>46</sup> Rahner le miró como alumno muy querido; Blajot escribe, al ordenarse, *La Hora sin tiempo*, y Rahner le pone un intenso prólogo -el de las «protopalabras» que Ángel admiró: «Sacerdote Poeta».

<sup>47</sup> A Jorge Blajot, C 5, primeros de 1953.

<sup>48</sup> A Bertrán, 17 de nov., 1956; en México.

piar todas sus obras, aunque no tendrá tiempo, para dejar solo «lo que juzgue conveniente para el taller de litografía<sup>49</sup>».

El esfuerzo creador por llegar a decirse entero, a decir cuanto él es en Aquel que viéndole le crea eterno, abarca también la elaboración material -lingüística- de los poemas. Ha practicado mucho tiempo los recursos para hacer su poesía lo más expresiva. Tras las huellas de Hopkins, querría elaborar «una teoría de la esencialidad del ritmo material -del sonido- en cierta clase de poesía. O sea que el mismo sonar material de las palabras sea pasión y sentimiento». No música; sino la máxima expresión: «Y para eso todos los recursos del sonido material: onomatopeyas no buscadas, sino naturales, silencios, repeticiones de letras del mismo sonido, repeticiones de frases». Busca esta experiencia técnica personal. Envía un ejemplo a Lucas; «Seco y caliente un viento de levante / sopla en mi soledad sin sol»... «Ese chocar de letras, añade, dentro del sentimiento intenso del momento cazado, creo le da una fuerza grande»<sup>50</sup>.

Ante un artículo absurdo sobre *Río hasta el fin*<sup>51</sup>, comenta a Ernesto Gutiérrez: «Ya ves qué consuelo, después de veintitantos años de depuración de medios expresivos. Espero de mí y de vosotros que esa vida reprimida no ha de ser esterilidad, sino fecundidad concentrada que espera. Esperemos ese momento del salto: cuando el agua traspase el muro o lo reviente»<sup>52</sup>.

Intenta una flexibilidad a la inglesa -logra un verso con 19 palabras: «Ya es tú en mí el yo en tí en que hoy te hablo y tu aún no oyes»; y exclama: «¡Minucias técnicas, para algunos que andando el tiempo, vean en tantos de mis versos ignorancias del Arte!» Pero no se detiene; lo importante es caminar, siempre incompleto, por cada vez más hombre y más ángel. «A pesar de los años y de lo que se dice de que pasados X años, no hay que intentar ni sistemas ni lenguas nuevas, yo sigo siempre empezando a escribir, como si en cada momento hallara el principio de mi aprendizaje y hasta entonces nunca me hubiera dicho, esto que siempre me digo: empieza a aprender a escribir»<sup>53</sup>.

---

<sup>49</sup> A Bertrán, 3 de agosto, 1941.

<sup>50</sup> A J. Lucas, julio, 1941.

<sup>51</sup> Lo publicó en la revista ECA, (Estudios Centro Americanos), de los jesuitas, en El Salvador, 1951, como colaboración a la misma revista.

<sup>52</sup> A Ernesto Gutiérrez, uno de los «tres Ernestos», alumnos-poetas de Ángel, C 63 s./f. Se distingue su poesía por la contención y la nitidez, en la mejor línea de una poesía lírica clásica, nueva.

<sup>53</sup> Al P. Bertrán, 22 de febrero, 1957.

# MARÍA AMADOZ

## EL PASO DE LA GRULLA

El día se acaba en una humedad tropical que nos envuelve como un vapor templado.

Entre la canopea verde que lo recubre todo, se perfila un rastro de cielo violeta, tejido en hilos de nubes malvas.

Las cigarras en su bullicio anuncian la proximidad del verano, y los geckos, brillantes como palmeras, se escurren entre las grietas de los ladrillos.

La mágica despedida de los ruiseñores se acompaña de aleteos descompasados de los diminutos murciélagos que habitan en nuestro jardín.

Y mientras Orión se coloca entre los pinos, silenciosamente indiferente pasa una grulla, planeando elegante sobre los hibiscos y las azaleas.

Sombras desveladas vibran incansables en la penumbra y la india Luna Azul se cuelga en las magnolias.

Abril 1999

# ELMYS GARCÍA RODRÍGUEZ

## PARA SABER QUE TANTA SOLEDAD NO EXISTE

Persigues un rostro  
vas como aquellos que caminan  
sobre su propia muerte  
alzas los brazos pidiendo disculpas  
al comprender  
que todos tenemos algo que ocultar  
que una sola noche es poco  
para todo el tiempo que llevamos dentro.

Comienzas a dar saltos  
en un pequeño espacio  
sin atreverte a golpear  
por temor a que otra mano se adelante  
ni logras despertar a una hora exacta  
los relojes han cambiado de sitio  
tiene que haber algún lugar habitable  
si conoces que no es posible  
vivir de los aplausos.

Observo detrás de los cristales  
tus pies vacíos  
al sumergirse en la piel de otro hombre  
no tienes universo siquiera  
al querer desplazarte  
por una cuerda hacia el sol  
teniendo el corazón despacio.  
Cualquier opción es buena  
para escapar de tu locura  
si puedes volver tu rostro  
contra el mío  
y no tuvieras esa puerta por delante.

# JESÚS GÓRRIZ LERGA

## I

*... todo ha sido  
nombrarte y olvidarme de mi sombra.  
ÁNGEL MARTÍNEZ BAIGORRI*

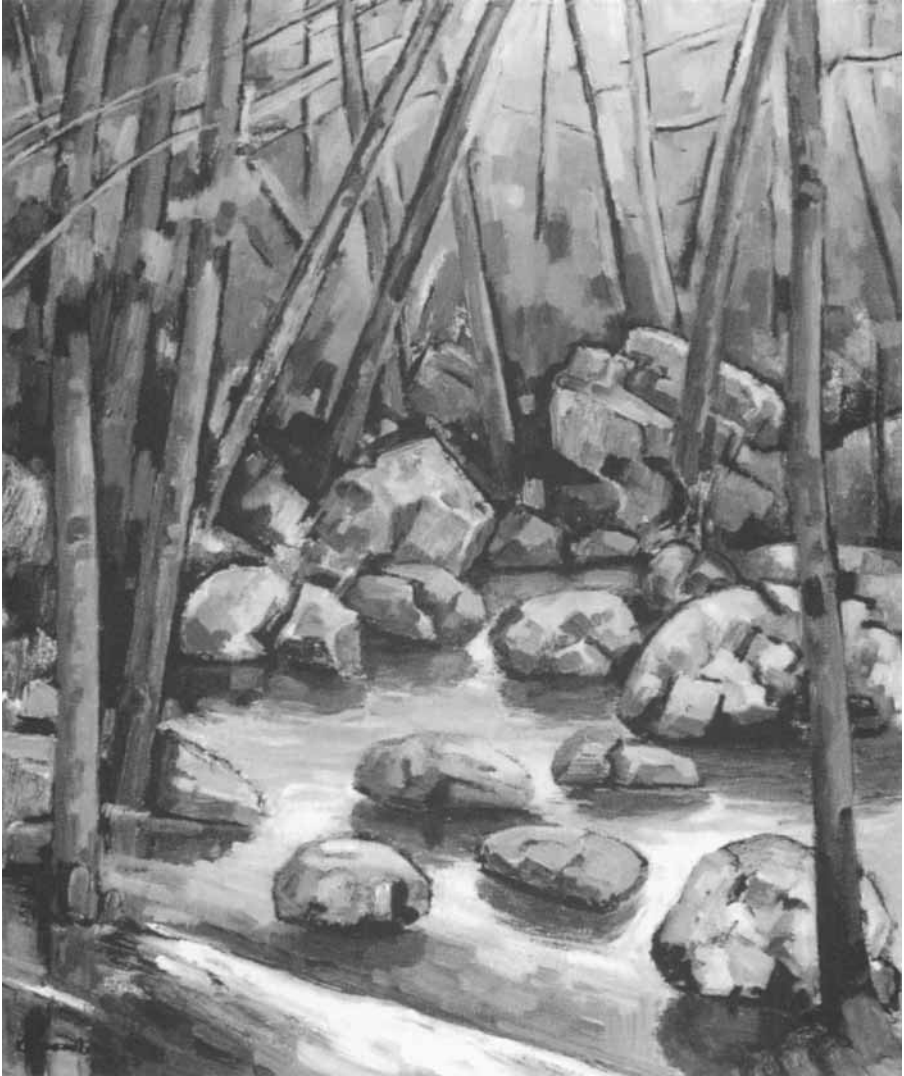
Se apagarán los sueños empeñados  
en este afán de ver la encarnadura  
tan macerada y sucia que supura  
años de hiel, deshechos y gastados.

Se borrarán los días, anegados  
en el caudal de tanta niebla oscura,  
perdiéndose sus ecos en la dura  
roca de los empeños no logrados.

Se olvidarán los días y las horas  
que han decantado su dolor crecido  
en el simple pasar del calendario;

Y quedarán sus huellas, defensoras  
de una resurrección para el sentido,  
y una consumación, y un sol palmario...





## II

Un fuego amargo me consume dentro  
ÁNGEL MARTÍNEZ BAIGORRI

*Inesperadamente fugitiva,  
deshecha en soledad y desolada,  
oscuramente sola y desnortada,  
perdida entre las sombras su furtiva*

*huída. Entre su afán, la sed cautiva  
una ruín sinrazón desesperada  
para cada ocasión y para cada  
desolación callada y abrasiva.*

*En su desierto hielo, ciega y sola,  
dejada en el confín de un tiempo frío,  
sumida en la tristeza de la ausencia,*

*la sed se multiplica de ola en ola,  
la sed va reclamando lo más mío,  
la sed que ha definido mi presencia.*

## y III

*Le pregunta al futuro mi esperanza*  
*ÁNGEL MARTÍNEZ BAIGORRI*

Nuestra carne, Señor, amanecida  
con tu soplo vivífico, reclama  
una pasión quemante, una gran llama  
para arder en su fuego de por vida.

¡Oh, sed voraz; ¡oh, fiera acometida  
de este puro delirio que proclama  
el ciego afán de amar que nos inflama  
la sangre por la dicha prometida!

En este mar navega mi esperanza  
deshecha a cada hora y porfiante,  
con el alma en acecho permanente.

En Tí vuelco mi sed hoy, por si alcanza  
a ver que en el milagro de un instante  
llega a palpar el gozo que presente.



# NICOLÁS DEL HIERRO

Ni el viento puede desatar las cuerdas  
que amarran al caballo de los sueños.  
Un huracán sería necesario.  
Otro cambio de voz, otra garganta  
para gritar eternidades, puertas  
a la palabra abrir, sendas, caminos  
para los pies y la mirada, pulsos  
donde tentar historias, horizontes  
con la rosa que no fuimos capaces  
de bordar, virtuosa en el mantel  
que al mundo de la idea convidaba.

*No fue el sol lo que aquella tarde puso  
la quemazón dorada de sus rayos  
sobre el iris espía de tus ojos  
al pretender calar en el paisaje:  
fue la propia pasión de tu mirada  
quien se quemó en la hierba.*

Aquel hombre tenía en su mirada  
toda la desazón del Universo:  
miraba, y eran copos de nieve  
lo que se desprendía de sus ojos.

Helaba.

Imaginé sus pensamientos  
desde la densidad de sus pupilas  
y creí descubrir todo el arcano  
de una verdad que a nadie corresponde  
y que a todos nos culpa y nos atañe.

Delgado, sutilísimo el tejido  
plural de la existencia, hizo mella  
en el desasosiego de la culpa:

¿Qué había hecho yo para salvarle?

*¿Por qué Dios ha surgido, a estas horas,  
en mi palabra? Dios, enigma y gloria,  
misterio desvelado en Fe, que pone  
de manifiesto su justicia, sus  
leyes, misericordes y tenaces,  
en la naturaleza de sus prados,  
para con el humano ser que pasa  
y que sopesa el cúmulo del sueño  
y de la envidia, el culto a la plural  
virtud que recompensa sus temores.*

*A todos nos iguala, celemín  
rasado, en reparto de sus bienes,  
sin que ninguno escape o descompense  
sobre el platillo fiel de su balanza.*

# RAFEL LÓPEZ DE CERÁIN

## EN BUSCA DE DIOS

Ahí donde no estás  
en el saludo grácil del afecto rendido  
la caricia que sabe ya tu nombre y lo designa  
como pincelada extinguida en el lienzo.  
Queda ya eterno el nombre vulnerado,  
Tu presencia inunda los jardines desiertos de mi alma.

Ahí donde no estás,  
en la madrugada silente, ni en la mañana apetitosa  
que nos abre su fruto preñado de ilusiones,  
augurios para construir una jornada  
de final decisivo porque acaba en mañana.

Ahí donde no estás,  
entre las arboledas otoñales,  
los juegos infantiles del niño que no es hombre  
y sin embargo...

Ahí donde no estás,  
cómo Señor, buscarte entre la niebla siempre  
sin invocar tu nombre,  
presencia fugaz, instante  
negando tu substancia, de eternidad infalible,  
porque eres siempre, todavía y hoy  
eres hábil presencia, profecía  
en este mundo de ausentes que te aguardan,  
de cabizbajos cansinos que se arrastran  
esperanzados entre flores marchitas,  
ansiosos en la espera de dicha o de tristeza.

Señor, Dios mío, estás ahí donde no estás.

Noviembre, 1997

# JESÚS MAULEÓN

## Sonetos con dos géneros

### I

A solas desolado/desolada,  
en frente de la muerte, de la vida,  
el hombre/la mujer lame su herida:  
él/ella ve que a un tiempo es todo y nada.

El hombre/la mujer temblando en cada  
filo de atardecer, herido/herida,  
cierra contra la noche su guarida  
en sombras cobijado/cobijada.

Igual que duerma o vele, humana/humano,  
picando estrellas a la noche fría  
afila en sueños un rejón de aurora.

Y mientras llega su final cercano,  
va domando a la muerte día a día  
dueño/dueña de sí, señor/señora.

II

*Dios Padre/Madre viene hasta tu casa,  
llena de amor tus brazos y tu pecho  
para cerrar en fuego el cerco estrecho  
que en el amor te quema y te traspasa.*

*Hombre/mujer, si Dios te vuelve brasa,  
hijo/hija de Dios bajo tu techo,  
irás divinamente y por derecho  
hasta el tiempo de Dios que nunca pasa.*

*Poniendo está su mesa abastecida  
con su vino de luz y su pan tierno.  
Hiel contra tu puerta el crudo invierno*

*que a alzar la llama del amor convida.  
Ya tienes tú la eternidad servida.  
Hombre/mujer: eres eterna/eterno.*

# MAITE PÉREZ LARUMBE

## CON RETRASO

Te llamaría  
sólo para contarte que están los campos verdes  
y sopla un viento audaz que exige sumisión,  
que me acordé de ti, que no conoces  
cómo me desarbolan estos cambios.  
La semana pasada descubrí una flor nueva,  
volví a verla a los días a cientos de kilómetros.  
He pasado toda una vida ajena a su explosión solar  
y a la delicia de llamarte y decir:  
hay una flor que late su amarillo en el monte,  
más tarde, en una playa parecía esperarme,  
este viento de abril me revela indefensa.  
Llamo para decírtelo.

9 abril 1999



# GAUDENCIO REMÓN

## LA PALABRA

*La palabra más dura y más costosa  
es aquella que asciende de la arena.*

**Aurelio Arnedo Fernández**

Misteriosa mujer, rebelde mimbre,  
aguja en un pajar, culebra fina,  
enamorada novia y libertina,  
pluma de plomo y seda de la urdimbre.

Anfibia arquitectura bajo el timbre,  
de todos los poetas concubina,  
caprichosa palabra femenina  
que juega al escondite de la b(v)imbre.

Buscándola por noches y por días  
y ella al lado, voluble mariposa,  
huyendo en el instante en que la miro.

Es inútil seguir sus correrías.  
Si ha de venir vendrá voluntariosa  
derrumbando su luz sobre el papiro.

# JESÚS MARÍA MARTÍNEZ

## RECUERDOS DE ÁNGEL

Mi primer contacto personal con Ángel (así le gustaba que le llamaran) fue en el año 1950, llevaba fuera de España más tiempo que los años que yo tenía. Fue un encuentro muy esperado, constantemente en casa se hablaba de Ángel. La correspondencia con él, la mantenía yo; sin embargo, era el único que no le conocía, era su sobrino más joven. También él tenía ganas de conocerme; inmediatamente surgió ese cariño recíproco que ya nos teníamos y que afortunadamente siempre se mantuvo muy firme.

Tanto en este viaje como en los otros posteriores que hizo a España, procuré acompañarle todo el tiempo posible. En el primero, pude disfrutar de múltiples y gratos momentos junto a él en Lodosa. En los siguientes, recorrimos gran parte de España, acoplábamos mis viajes de trabajo a sus previsiones para pasar más tiempo juntos. Llegamos a tener una gran comunicación y estuvimos muy unidos.

Vienen a mi memoria multitud de recuerdos. Aquella mañana fría en mitad del río Ebro, en barca prestada, bautizando el libro «Río hasta el Fin», sin pereza por su parte de meter la mano y el brazo en el agua, más fría que la del río San Juan en Nicaragua, donde también lo había bautizado. El viaje por la ruta románica, vía Vic, Ripolls, San Juan de las Abadesas, en compañía del Padre Bertrán, escribiendo en el libro del Ayuntamiento de San Juan un precioso poema, la visita a la fuente de La Vaca Ciega, encuentros con poetas, paseos por ciudades, sorprendido de cómo las recordaba y conocía.

La verdad es que en su compañía he pasado momentos estupendos, escuchándole recuerdos de juventud en Lodosa, con una precisión de fechas y nombres que parecía no hubiera salido del pueblo. Se sintió siempre muy lodosano y con un gran temperamento navarro; no se le pegó el acento a pesar de vivir tantos años en Latinoamérica. Una de las visitas que hicimos a Lodosa y que recuerdo con más cariño fue a «Martina la gitana», mayor y muy enferma; llevaba en la cama postrada mucho tiempo. Lo conoció en seguida, nada más verlo; le dijo: «**Angelín, pero qué viejo estás**», y Ángel le contestó: «**Martina, tu no te miras en el espejo**», se agachó y la besó sin importarle

la miseria que rodeaba a la pobre Martina, que al poco tiempo murió.

Celebramos una cena en Zaragoza en su honor, ofrecida por unos compañeros y amigos de mi trabajo. Ángel nos deleitó con una grata sobremesa; cerramos el restaurante y los propietarios y algún camarero pidieron unirse al grupo. Los temas variados, pero especialmente nos habló de toros, con un gran conocimiento y estupenda exposición; quedamos todos encantados.

En una ocasión, los Padres Agustinos de Lodosa le invitaron a comer; la sobremesa duró también toda la tarde. Habló de temas relacionados a su condición de religiosos. Me comentaron que lo habían pasado muy bien; me dijo Ángel que los padres jóvenes mejor que los mayores, que eran reacios en algunos temas.

En su último viaje estuvo bastantes días en nuestra casa de Madrid, donde se encontraba muy a gusto. Un domingo dijo que quería celebrar Misa en casa (hoy sería normal, pero en el año 1970 no lo era). Ángel siempre fue muy avanzado en sus ideas. Celebró Misa y la familia quedamos encantados de cómo nos la interpretó en cada momento y con explicaciones que todos comprendíamos. Hemos recordado muchas veces la Misa de tío Ángel.

Gravemente enfermo quiso verme, fui a Nicaragua, sabía que estaba muy mal. Me lo advirtió el Padre Caballero que vino a recogerme al aeropuerto. Me esperaba, nos abrazamos fuertemente. La reacción no pudo ser más positiva, mejoró de tal forma, que pudo relizar un gran deseo, salir del hospital y hacer una visita a la U.C.A. Ambas cosas las pudo hacer en una preciosa mañana tropical bien soleada y después de una noche lluviosa. No he visto a nadie disfrutar tanto. Estaba convencido de que ya ni iba a ver lo que estaba viendo. Fuimos despacio, quería retenerlo todo y al mismo tiempo sabía que se le escapaba. A esta alegría hay que sumarle la que le proporcionaban los alumnos. Inmediatamente se supo que Ángel estaba en la Universidad; todos querían verle, saludarlo, pudimos pasearlo en una silla de ruedas por el «campus». Las muestras de cariño fueron enormes, creo que fue el mejor regalo y él así lo apreció, sentía gran satisfacción, pero sin cambiar el concepto que tenía de que el tiempo se le iba y esta visita era una despedida.

En todo momento, durante su enfermedad, mantuvo bien sus facultades, atendía cuando las fuerzas se lo permitían a las numerosas visitas. Pudo bautizar a Dolores, hija de unos buenos amigos y que la trajeron desde Méjico para que Ángel la bautizara. Tuve el honor de apadrinarla, resultó una bonita ceremonia, se mantuvo fuerte y pudo darle un gran recibimiento a Dolores que a su vez era también su despedida, todo realizado con una gran serenidad y con la elevación que él sabía dar a estos actos.

Define un poco la forma de cómo era Ángel la siguiente anécdota que yo presencié. Al encontrarse aparentemente mejor, le pidió al superior, en una

visita que éste le hizo, poder celebrar en la cama, y el Padre Arrien le contestó: **Naturalmente que puedes hacerlo, pero yo creo que es la primera vez que has pedido permiso para algo.**

Ángel era, como lo expresó en su poema **Novillo**, cimarrón, se adaptaba mal a las normas, pero sabía mantener bien equilibrado su comportamiento.

Cuando intuyó que le quedaban pocos días de vida, me pidió que regresara a España. El día que me venía fui al hospital a despedirme y mi sorpresa fue que lo encontré levantado, vestido, bien arreglado, quiso despedirse abrazándome y bendiciendo a toda la familia en mi persona. Me dijo :

– **Quiero que te lleves la imagen y el recuerdo de tu tío, vivo, que te habla y te abraza, por eso quiero que te vayas ahora.**

Al día siguiente de llegar a España, cinco días después de despedirme y antes de que nos dieran la noticia oficial de su muerte, nos la adelantó un radioaficionado que se enteró en el mismo momento de producirse; parece que Ángel quiso que lo supiéramos de inmediato.

Maruca Paniagua acompañó y atendió a Ángel todo el tiempo que estuvo en el hospital y cada día le traía algún plato especialmente preparado por su cocinera.

Cuenta Maruca que en su casa -vivía en Camelot cerca de Managua,- nunca se veían palomas y que el día que Ángel murió, su cocinera aseguró que durante un buen tiempo un paloma estuvo en sus hombros.



## La poesía aquí

El profesor **Víctor Moreno** dió a conocer en Pamplona, el 27 de mayo, su cuarto libro, **Va de poesía**, trabajo en prosa sobre el papel de la poesía en el mundo de la enseñanza escolar y de la educación pedagógica.

La poetisa tafallesa **Marina Aoiz Monreal** ganó el premio de poesía Ciudad de Tudela con su poemario **Don de la luz**. El poeta alicantino **Manuel Ramón Moya** obtuvo el accésit con su obra **A Beneficio de inventario**.

**Roberto Ancil Rázquin**, trabajador de la empresa Dornier, acaba de publicar su primer libro **Del amor y otros delirios (New Book Ediciones)**, que próximamente será presentado en el Ateneo.

## Otros géneros literarios

Coincidiendo con la popular romería a Ujué, los escritores tafalleges **Pedro María Flamarique** y **Juan Carlos Lorente**, autores de otros libros del género, presentaron en Tafalla sus nuevos trabajos titulados, respectivamente, **Tafalla y la Virgen de Ujué**, y **Ujué, arte, devoción y cultura**.

Nuestro compañero de redacción, ahora recién nombrado director de la Institución «Príncipe de Viana» (director general de Cultura del gobierno de Navarra), **Juan Ramón Corpas Mauleón**, presentó el 19 de mayo una guía de Navarra, titulada **Visita Navarra** (Everest). El mismo día, el escritor y periodista científico, **Antonio Calvo Roy**, daba a conocer un nuevo libro sobre nuestro compatriota Ramón y Cajal, **Cajal: triunfar a toda costa** (Alianza Editorial).

**Franciso Linares Valcárcel**, albaceteño, y **Cristina Sánchez-Andrade**, con sus obras, **Una reunión familiar** y **Lolita M. Parker**, respectivamente, ganaron el premio de cuentos Ciudad de Tudela, mientras el sangüesino **Carlos Remón San Juan**, con el cuento **El inquilino invisible**, se llevaba el premio Navarra.

Un tudelano, **Antonio de Miguel**, ex secretario de la Comunidad de regantes de su ciudad, fue galardonado en el VII Certamen de Narrativa Corta, de la Federación Española de Círculos y Casinos Culturales, con la pluma de plata y premio en metálico por su obra **Amante Peregrino**. El autor acababa

de publicar su segunda novela, *El sombrero vikingo*.

A primeros de junio aparecía el libro del profesor y escritor **Aurelio Arta, Fe de horrores** (Editorial Oria), y se entregaban los premios a los ganadores de los premios del tercer certamen de Encuentros 99, del Instituto de Deportes y Juventud del Gobierno de Navarra. **Diego Fandos**, periodista navarro, obtenía el premio de narrativa breve por su obra *Zebrydowice*, junto a **Juan Cruz Resano**, de Andosilla, por su relato *El yo-yo es un invento chino*. Éste último compartía segundo premio con **Amaia Aranguren Alonso**, de Ansoain, en el concurso de cómic, cuyo primer premio iba a manos del alsasuarra **Ignacio Luis de Redín** por su obra *Moskorro's family*. El premio Jacobeo Joven recayó en **Iñigo Porto** por su trabajo *Sobre peregrinos y tumbas*.

A mediados de mes aparecía la cuarta novela de la historiadora y novelista vianesa **Blanca Sanz**, residente en Vitoria, con el título *Aquellas costas de Inglaterra*.

Otro navarro tudelano, residente esta vez en Zaragoza, **Santiago Gascón Santos**, se llevaba por esas fechas el XIV premio de narrativa breve, Santa Isabel de Aragón, reina de Portugal, de la Diputación Provincial de Zaragoza, por su trabajo *Agnus Dei*.

La editorial Txalaparta, de Tafalla, ha publicado 61 artículos periodísticos escritos por **Pablo Antoñana** en el diario EGIN, con el título *Miniaturas*. Y la editorial Pamiela ha hecho lo mismo con el libro de **Pío Caro Baroja**, *La barca de Caronte (Epístolas desde la otra orilla)*.

A mediados de este mes de septiembre **Eva Puya Sanz**, zaragozana de 23 años, se ha impuesto a otros 29 concursantes y ha vencido en el VIII Concurso de Textos Teatrales para niños, que organiza la Escuela Navarra de Teatro, con el patrocinio del Ayuntamiento de Pamplona. El vencedor en la versión euskérica ha sido el vizcaíno, residente en Pamplona **Aitor Txarterina**, de 26 años, primero entre cuatro concursantes.

### Libros y revistas recibidos

Hemos recibido los libros de **Gregorio Luri**, *Esbós del vol del àliga* (Columna), 1998, XVI Premio de Poesía «L'Espuma del Clot», con prólogo de Víctor Manuel Arbeloa; **Raúl Tapáñez López**, *De la desesperanza y otros poemas*, México (FAH), 1999; **Francisco de Mendoza y Bobadilla**, *El tizón de la nobleza de España*, México (FAH), 1999; **Nicolás del Hierro**, *Lectura de la niebla* (Diputación de Cuenca), 1999.

Y las revistas, **Alaluz** Universidad de San Marcos de California (n.1 y 2

de 1999); **Alba**, Torrejón de Ardoz (n.30); **Arboleda**, Palma de Mallorca (n.51); **Carta de la Poesía** (n. 56 y 57) y el suplemento **La Pájara Pinta** (n. 1); **Mairena** (n. 45 y 46); **Manxa** (XIV); **Norte** (n. 409); **Revista de Estudios Hispánicos** (n. 1 y 2 de 1998).

Rogamos a los directores de las revistas que habitualmente recibimos, nos comuniquen, si es el caso, su deseo de intercambio.

**CAJA**  **MUNICIPAL**  
Caja de Ahorros Municipal de Pamplona